

## PRÓLOGO

Tras la declaración del Monasterio de San Millán de la Cogolla como Patrimonio de la Humanidad, La Rioja ha asumido la responsabilidad y el privilegio de continuar la actividad filológica, rigurosamente excepcional, que se ejerció en ese cenobio durante los siglos medievales. En el escritorio de la Cogolla, como es bien conocido, sus amanuenses y calígrafos transcribieron muchas de las obras espirituales, litúrgicas, jurídicas, gramaticales, etc. más importantes de aquella época. En Suso, por causa de la enseñanza del latín, del esclarecimiento textual o del enriquecimiento estilístico, se prodigó una técnica glosística cuyos frutos (las glosas y los glosarios) son, sin duda, los documentos más valiosos para el estudio de los orígenes del español. Allí, en fin, el mester de don Gonzalo de Berceo hizo posible una de las producciones literarias y lingüísticas más relevantes de toda la Edad Media.

Ahora bien, ser coherentes con esos rasgos específicos de la creación filológica emilianense implica consagrarse a las tareas científicas que atienden al ámbito lexicográfico y, de modo primordial, a aquellas que se orientan al conocimiento de los orígenes, remotos y próximos, del español, así como a las que se centran en los aspectos históricos, literarios y culturales comprendidos entre el período visigodo y la época de florecimiento del Mester de Clerecía. En este sentido, es justo y gratificante reconocer el interés y el esfuerzo tan notables que el Gobierno de la Fundación San Millán de la Cogolla viene mostrando precisamente por cumplir el compromiso que acabo de exponer. Los miembros de esa Institución, conscientes de nuestra responsabilidad ante el destacado capítulo preliminar de la historia de la lengua española, albergamos el firme propósito de convertir el monasterio emilianense en un lugar de consulta obligada para cuantos estudiosos se dedican a la investigación del español en la época de sus orígenes.

Pues bien, el trabajo que ahora tengo el honor y el placer de prologar se adecua estrictamente al perfil científico manifestado. El contenido de este libro, tan instructivo e innovador, de Isabel Velázquez se apoya sobre una columna bien sólida y destacada en la obra isidoriana: el léxico. El léxico como medio eficaz de formación intelectual y como factor generativo de innovaciones lingüísticas imprescindibles para elaborar la lexicología y la lexicografía españolas en sus orígenes remotos. Isidoro, el